

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sem. ....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## Y ZUMBA QUE DALE

Por si alguien afectó creer que la campaña de EL MOTÍN contra los danzantes que redactan el periodiquito *O terror da burguesia*, obedecía á lo que los infelices han supuesto (el deseo de atacar á los obreros), voy á copiar, como copié lo que les dijo *El Productor*, unos párrafos que encuentro en *El Obrero*, periódico barcelonés, defensor de los trabajadores.

Habla el Sr. Sagués del corresponsal que tiene en Barcelona el *O terror da burguesia*, y dice:

«Y aquí debiera poner punto: mas juzgo conveniente continuar, porque es justo que los obreros de las Tres Clases de Vapor y las demás aludidas sepaís lo que puede esperarse de ese señor y sus iguales el día que lleguen á ser senadores y diputados (que para eso trabajan), si antes de llegar á ello ya se alegra de vuestro infortunio y de vuestra decadencia».

Empréndela más adelante con los *infusorios* de Barcelona y de Madrid y les larga esta andanada:

«A la conducta que siguen las clases censuradas opone el tal señor la que sigue el núcleo que él llama de los obreros. Yo también conozco á ese núcleo, y sin ocuparme del número que lo compone he de decir que en su inmensa mayoría son hombres dignísimos y de buenas intenciones, por lo que muchos de ellos me han manifestado la repugnancia que les causa ver entre ellos un *estado mayor*, compuesto por el señor corresponsal y otros parecidos, que, lejos de ocuparse de los asuntos de resistencia al capital, de la miseria que sufrimos los obreros, de la crisis que nos devora, sólo se preocupan, como otros tantos políticos de oficio, de fundar un casino político, que equivale á una agencia electoral».

Y á continuación dice que lo anterior *causa repugnancia á los obreros de buena fe, que TODO LO ESPERAN DE SU SALARIO; que el que de ellos no es burgués, es porque no encuentra el medio, y que en ciertos hombres se ve la intención marcada de desacreditar colectividades obreras respetables*.

¿Se convencer ahora los obreros de que no es el espíritu de clase el que me ha obligado á desenmascarar á los mistificadores de las ideas socialistas en Madrid, sino el interés de la justicia, y cómo es público y notorio que esos tales por cuales tratan de elevarse sobre los hombros de los obreros, cual sapos que desde el fango miran volar el águila y sueñan con ascender adonde se cierne?»

¿Se persuaden de que en ese núcleo hay un *estado mayor* (el que yo calificué de camarilla) que sólo se preocupa de enderezar sus trabajos al asunto electoral?

¿Se acaban de enterar de que son unos farfantes á quienes los mismos periódicos socialistas se ven obligados á desenmascarar, para que

no inoculen al obrero del virus ambicioso y utilitario que los consume?

Pues si todavía no se convencer, ni se persuaden, ni se enteran, yo les suplico que si alguien les pregunta: ¿Qué cosa es fe?, contesten sin vacilar: *No creer lo que se ve*; pues esto es lo que á ellos les ocurre con esos caricaturistas de la idea social.

## IN ILLO TEMPORE...

—¡Si tendré mala sombra!—me dije la otra tarde, yendo por el paseo de las estatuas del Retiro.—¡Hasta aquí, donde vengo á buscar un rato de expansión, me persiguen los curas! Porque, no me cabe duda, aquel vejete que va por allí entreteniéndose en trazar en la arena figuritas con el bastón, es un cura como una loma. Su sombrero prehistórico, su gabán negro y largo, que parece una sotana, sus *cumplidos* pantalones, todo su tipo, en fin, revelan que es un prójimo que se viste por la cabeza. ¡No, pues lo que es ahora vamos á trocar los papeles! De perseguido me convertiré en perseguidor, y voy á expiarle para ver lo que hace y en lo que se entretiene un cura viejo cuando, retirado de la lucha activa con las beatas, busca un retiro en el Retiro.

Tal pensé y tal hice. Le seguí la pista y, bordeando el estanque grande y siguiendo después el paseo que deja á la izquierda la fuente egipcia y á la derecha la entrada del recinto destinado á todas las exposiciones habidas y por haber, llegamos á la casa de fieras.

Una vez allí, se dirigió mi perseguido derecho al kiosco-asilo de los monos.—Ahora me explico, dije, por qué EL MOTÍN llama á los curas *clerimicos*. ¡Lo que puede el amor á la familia!

Y me acerqué, y entonces, si alguna duda me hubiese quedado, hubiérase desvanecido al verle el alzacuello. Mas me aguardaba otra sorpresa. Otro presbítero, también metido en años y mal disfrazado de persona también, estaba allí ocupado en la protectora tarea de echar pedacitos de azúcar á los micos.

Y hete aquí que se encaran unó con otro, se miran atentamente y, después de un rato de examen mutuo, el mío exclamó:

—¡Jesús! ¡Federico!

—¡Caramba! ¡Carlos!

—¡Quién lo había de decir!

—¡Quién había de figurárselo!

—¡Por muerto te contaba!

—Pues ya ves que estoy vivo... Al menos... las señales...

—¿Y qué vida?

—Ahí me tienes de capellán de las... Chico, me vine de Palencia aburrido. ¡Es tan triste

permanecer siendo viejo en los sitios donde uno ha pasado la juventud!...

—Y donde... ¡pícarillo!—dijo dándole un golpecito en la espalda.—Treinta años hace que no nos vemos.

—Y parece que no ha pasado ni uno.

—Eso quisieras... digo, eso quisiéramos.

—¿Te parece que busquemos un banquito donde dé el sol y podamos hablar de nuestras cosas?

—Hombre, te has adelantado á mi pensamiento. Siempre fuiste el primero para todo.

—¡Adulador! Mira que tú cuando...

—Calla, hombre, que pueden...

—Sí, sí, pueden escandalizarse los micos... Vamos, anda.

Encontraron el apetecido banco, y la circunstancia de estar situado como á media vara de un pino de Holanda me proporcionó un magnífico escondite desde donde poder oír el diálogo de los dos veteranos del sacerdocio; diálogo que, sobre poco más ó menos, fué como sigue:

—Dices tú—exclamó el Federico después de una breve pausa.—Tú has sido más calavera que yo; porque, si bien es verdad que nunca estuve de vacío en cuestión de devaneos, tú los tenías pareados, como aquellos versos del Seminario. ¿Te acuerdas?

—Sí, hombre; eso no se olvida nunca.

Son de brutos...

¡Por vida de mi memoria!

Son de brutos y animales los placeres sensuales.

—¡Eso es! ¡Demonio! Tú lo retienes todo.

—Hombre, todo precisamente no... pero ¡vamos! aún ando bien de caletre, lo cual es una desgracia. ¡Porque si vieras!... Cada vez que me acuerdo de aquella patrona que tuvimos, y de la mujer de aquel sacristán de la capilla del Rosario, y de la confitera de la Plaza, y de... Lo de la confitera no lo sabes más que así por encima. Aquel D. Bruno era de lo más candoroso que imaginarse puede. Figúrate que un día se me ocurrió la idea de mandar á por una botella del agua que brota junto á la ermita del Cristo de los Macilentos, y el buen hombre con toda su buena fe pesca la pañosa y se va á pasear media legua con una lluvia torrencial y un lodo que al menor descuido salpicaba hasta las rodillas. Y figúrate, una hora bien aprovechada lo que da de sí... Nada, que venía el buen confitero calado como una sopa, triste, cariacontecido, y me parece que hasta en la frente se le notaban señales del temporal que había capeado ó viceversa.

—Mira, hazme el favor de callar. Esas cosas no deben decirse.

—Sobre todo en estas circunstancias, ¿verdad? Toma y fuma, que todo es humo en la Tierra.



—Te lo agradezco, porque siempre me dejo la petaca en casa. La costumbre de no llevarla á la sacristía; porque ¡hijo! tengo dos acólitos que, así como me ayudan á misa, me ayudan á fumar en cuanto me descuido.

—Se me ocurre una cosa.

—Tú dirás.

—Que compremos unas castañitas, y ahí enfrente, en una taberna que tiene entrada también por la trasera de la casa, nos las comemos en amor y compañía.

—¿Castañas dices? Si ni aun eso puedo mascar.

—Ni yo tampoco; pero las echo en el vino y se ablandan como sopas. Ya es el único vicio, aparte del fumar, que me queda. Cada cosa en su tiempo y los nabos en Cuaremas... digo en Adviento.

—De mí puedo decirte que no soy ya ni sombra de la sombra de lo que fui.

—Pero ¿has visto qué mujer va en esa carretela?

—Como si no. Ya tarde *piache*. ¡In illo tempore!...

Lucio.

## SAN JOSÉ ARQUITECTO

Hasta ahora lo conocíamos (aunque no lo tratábamos) como santo y como carpintero; mas ahora las *Hermanitas* de San Benito, de Calatrava, lo han ascendido.

Tenían las tales varias averías... en el edificio que ocupan, y pensaron repararlas; mas no poseían un céntimo, y los creyentes andaban escamados.

¡La estación fría, el cielo triste, los bolsillos cerrados!...—O hay que aguzar el ingenio—se dijeron—para agenciarse luz, ó vamos á tiritar de frío y quedarnos á oscuras.

Reunidas en consejo, dieron vueltas y más vueltas al asunto, hasta que una de ellas tuvo una idea luminosa.

—¡Nos hemos salvado!—exclamó regocijada, cual si presbítero vigoroso la acometiese.—Hay que hacer un cartelito que yo dictaré. El demandadero lo escribirá, porque ha sido ayudante de memorialista y tiene buena letra.

Y, en efecto, llegó el pendolista de la casa, y la Hermana *inspirada* le dijo:

—Escriba usted en ese cartel lo siguiente:

*Yo soy el arquitecto de la casa encargado de pagar la obra.*

—¡Pero, Hermana, por Dios!—replicó el infeliz;—¡si ni yo soy arquitecto, ni tengo un perro chico, en mala hora lo diga!

—No importa; escriba usted eso;—y lo hizo el pobre hombre.

—Ahora coge usted ese San José que tenemos ahí, le planta usted el cartel al pescuezo, lo pone á la puerta y no habrá alma sensible que no se conmueva y suelte la mosca.

Y dicho y hecho: desde aquel día está el leño bendito ostentando su diploma.

Los vecinos más candorosos (*primos en culto*) han ido aflojando los *perros*; mas los tibios se limitan á decir:

«Si él está encargado de pagar, ya pagará, que buenos fiadores tiene en el Cielo. A nosotros sólo nos toca felicitarle por su ascenso... y quedarnos con los cuartos en el bolsillo».

Y está muy bien dicho y mejor pensado.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Falleció en Lérida el consecuente republicano y convencido libre-pensador D. Carlos Mostany, y como resultaron inútiles todos los trabajos que la gente negra hizo para *convertirle*, después de muerto se confabularon con algunos *carcas* parientes del difunto, y de noche, casi de incógnito, se llevaron el cadáver (á despecho de la viuda, según parece), y le dieron sepultura, haciendo creer que había muerto en el seno de nuestra mamá Iglesia.

Esto sucedió un miércoles; al domingo siguiente, más de cuatro mil libre-pensadores fueron en comitiva al cementerio de disidentes á protestar contra aquella provocación de los clericales y carlistas. Se pronunciaron brillantes discursos, y al desfilar el

cortejo, muchas señoras, que no habían sido invitadas, se adhirieron á la manifestación para demostrar á los *curianos* que en Lérida han perdido toda su influencia sobre uno y otro sexo.

De desear sería que en todas partes se imitara á los libre-pensadores leridenses, á quienes felicitamos por su enérgica conducta.

Ya sé, hermano Terrero el de Ribadeo, que eres un mozo templado, capaz de beberte dos ó tres cuartillos de leche donde no te dan cinco céntimos para Santa Lucía, ó de comerte un pan de borona, ó de ingurgitarte un cuartillo de aguardiente; porque todo sirve, y lo que no va por testamento va por codicilo.

Lo que no puedo creer es que tomes luégo tremendas curdas en casa de la Xendiña y la des un escándalo; así como tampoco me cabe en la cabeza que no pagues al infeliz que te ara una tierra, dándole cuando más un trago de vino. Eso no es decente, ni honrado.

Así es que, cuando oigo decir que hay un cura que deja morir en la miseria á su madre y que un extraño la socorre de limosna, mientras él se embriaga y falta á sus tratos con insigne mala fe, hé aquí lo único que contesto:

—Ese no es Terrero; pues Terrero es un modelo de sacerdotes.

¿Es cierto, cura de Albalate de Cinca, que desde que estás en esa población te ocupas de *dimes* y *diretes* de la localidad y tratas de comprometer la buena reputación de algunos de tus feligreses que vale más que la tuya?

¿Es cierto que desde el púlpito has dirigido inconveniencias de bulto al Ayuntamiento y contribuyentes, y que, gracias á ciertas influencias, no se terminó el expediente incoado por tal motivo?

¿Es cierto que has hecho lo posible por que continuase un pleito entre dos contribuyentes de esa localidad y que tenías interés en el asunto?

¿Es cierto que has hecho préstamos usurarios, cobrándolos después de muerto el deudor, con réditos enormes?

¿Es cierto que eres déspota iracundo y envidioso? Pues si todo esto es cierto... mereces llevar sotana, y bastante he dicho.

Tiene el *curiano* de Villar de Ciervos un toro *pater*, con más vigor que un *pater* toro.

Y por sacar partido de todo, hasta lo saca de la pujanza de su animalito, armando gran parada en la trasera del corral anunciándola al son del tamborilero con el siguiente bando:

«Aviso á todo forastero y público en general:

«En la casa (corral) del señor cura párroco de esta villa, toda aquella persona que quiera tener buenas crías, puede llevar sus vacas, pues el toro que este señor cura tiene es de superior calidad, de raza sanabresa. El precio de cada salto por vaca es el ínfimo de diez reales».

Conque ya lo sabéis, devotas de Villar. Si queréis tener buenas crías, acudid al señor cura que os facilitará ocasión de tener chotos engendrados al amparo de la Iglesia.

En la vista en juicio oral de la causa que se sigue al cura de Orega (Orense) por homicidio en la persona de un joven, de que ya dimos noticia á nuestros lectores, ha solicitado el fiscal que se le impongan trece años de prisión, y el defensor la absolución libre, fundándose en que el padre del difunto ha declarado *ahora* que, aunque su hijo señaló como autor al cura, quizá lo hiciera en un momento de delirio.

Muy bien: así se da gusto á la Iglesia, que exige el perdón de las ofensas, y se practica aquella provechosa máxima, que debe ser clerical: *El muerto al hoyo y el vivo al bollo*.

No, pues lo que es los vecinos de Luanco no pueden quejarse, aunque la ignorancia y el fanatismo pasten por allí con frecuencia bajo la forma de hijos de Loyola.

¿Qué más quisieran todos los pueblos que poseer un *Pepitín del Señor*, como llaman las beatas de Luanco á su *parrocin*!

Y si el *Pepitín* ha sido teniente carlista en la última guerra y ha fundado las congregaciones del «Corazón de Jesús», «Hijas de María», «Josefinos», «Franciscanos», etc., no digo nada. ¡Miel sobre hojuelas!

Al meter la mano en la pila de agua bendita de la iglesia de Tarrasa una joven de diez y nueve años, quedó muerta de repente.

No lo entiendo. Comprendería que se hubiera quedado muerta con un número de *El Motín* en la mano. ¿Pero manejando el agua bendita, que tantas utilidades terrenales y celestiales proporciona?

¿Si estaría el agua envenenada por efecto de la porquería que dejan en ella los fervientes católicos que no se lavan nunca, por creer que la limpieza es propia de judíos y mahometanos?

Estaba como quería el *cuervo* de Villar de Ciervos antes de construirse allí el cementerio civil.

Cuando se le antojaba que un difunto no había sido en vida buen cristiano, así hubiese recibido todos los untos y aparejos sacros, mareaba á su familia por todo lo alto. Mas ahora, con el cementerio nuevo, entierra más que aprisa aunque sea á un judío, con tal que suelte la mosca.

Eso sí, al que no le deja *guita* para gorgoritos, así haya sido un santo dice que fué un demonio y le destina al *charco* (mote que ha puesto al cementerio civil).

Ó, hablando con claridad,  
Tanto tienes tanto vales,  
y tanta es tu santidad  
cuantos fueron tus metales.

El cura de Candás, que tiene el defecto de los eclopes, ha dicho á todas las mujeres, hijas ó hermanas de sus feligreses que sus maridos, hermanos ó hijos estaban condenados por la cuestión de la protesta al Papa, y que ningún individuo de las empecatadas familias sería bautizado, casado ni enterrado en sagrada tierra. Y no contento con esto, ha dado sus órdenes para el efecto al juez municipal, por escrito y de oficio.

Este *curituerto* de Candás está pidiendo que lo excomulgue *El Motín*; pero antes bueno sería que los feligreses se desentendieran de él y lo pusieran á medio pienso.

Los vagos de hábito que habitan en lo alto de Sierra-Morena, junto á Córdoba, se dan una vida de príncipes. Tienen bien surtida la despensa, excelentes viñas, trigos y una buena piara de esos animalitos que, como ellos, gruñen y llevan la vista baja.

Pues, á pesar de todo eso, aún envían á la población un hermanuco armado de un escaparate con un mono de talla, para que recorra las calles y casas estafando cuartos á granel.

¡Pobre José María! ¡Van á eclipsar tu fama!

No paso á creer que el piadoso *monterilla* de Pobra de Claramunt prohibiese los bailes durante la novena de Animas porque los jóvenes prefieren para bailar otro local que su establecimiento.

Lo haría por evitar que sus administradores estuviesen de danza mientras las pobrecitas almas se achicharraban en cueros vivos.

Y de paso para enviar parroquianos al cura, ya que para su casa no los tenía.

Se ha verificado en Bilbao la inscripción puramente civil de un hijo del entusiasta libre-pensador D. Silverio García, poniéndosele por nombre Giordano Bruno y asistiendo como testigos nuestros queridos correligionarios D. Vicente Ripol y D. Pedro Hernando.

A todos ellos damos la enhorabuena, deseando que el recién inscripto herede las nobles ideas de su padre.

¡Qué lástima! Ha fallecido el cantor de la Colegiata de Vigo. Lo siento de veras.

Pero los curas que asistieron á su entierro no lo han sentido tanto como yo, porque cobraron sus honorarios hasta el último céntimo.

Claro: una cosa es el cariño de colega, y otra muy distinta los gajes del oficio. Si un zapatero le hace botas á otro, no se las va á regalar. ¿Por qué el oficio de cura ha de ser de peor condición que el de zapatero?

Siento muchísimo, *curianos* de Ribadeo, que la fiesta de Santa Lucía os haya dado tan poco. Los miserables *perros chicos* recaudados el primer día de cuestación, se suprimieron el segundo.

Y es que hasta los católicos se van convenciendo ya y prefieren quedarse ciegos, indisponiéndose con Santa Lucía, á pagar vuestras jaranas, diversiones y chacotas. No tardaréis en decir como el gitano del cuento:

—Vámonos, que aquí nos han conocido.

Esto de los republicanos á dos tintas que hermanan el progreso y el incensario, va siendo el cuento de nunca acabar.

De uno habla *El Batallador*, de Vinaroz, que pertenece á una logia masónica y alardea de puritanismo republicano, mientras obliga á los dependientes de su almacén de vinos á que se inscriban en el *Círculo Carcatólico*.



Pues que lo marquen, raspándole la coronilla, para que no se le confunda con las personas.

Después de chapuzar con agua bendita la nueva campana destinada á la iglesia de Santa María de Jesús de Valencia, la pasearon solemnemente en carruaje, desde donde unos neos arrojaban confites á los chicos.

Estos desearían que todos los días se estrenasen campanas, si el regalo á la boca no tuvieran que pagarlo con los oídos.

Dos beatas de Córdoba, amigas del doctoral, se liaron á cachetes en la Catedral, llevadas de su piadoso celo.

Como el templo fué mezquita, los cucarachas se creen obligados á conservar las costumbres musulmanas teniendo las amigas por docenas, y de ahí esas edificantes cachetinas.

Las señoras de Vigo que asisten á las funciones de la Colegiata se quejan de que, en estos tiempos de castañas, no pueden ir en ayunas á misa, porque les revuelve el estómago el mal olor que reina en el sagrado recinto.

Buen remedio: suprimáanse las castañas ó suprimáanse las misas. Que es lo mismo.

Un ex-distinguido miembro del Cabildo de la Catedral de Santiago, individuo del Tribunal de la Rota, gran orador sagrado y predicador de Cámara, ha perdido, según dicen, la razón, á pesar de tan altos cargos y tan relevantes cualidades.

¿Qué habrá hecho para que se le suponga demente?

Posible es que haya dado señales de cordura.

¿Daré Lagartijo lecciones á los seminaristas de Santa Josefina de Córdoba?

Lo digo porque, en cuanto salen al corral los cabestros, tiran de percal negro y meten unas verónicas que se chuparía el dedo León XIII si las viera.

¿Si se prepararán así para cuando llegue el caso de capear á los maridos de las devotas?

Ramoncete, el obispo de Oviedo, dijo desde un púlpito de Gijón que «el primer masón que hubo en el mundo fué engendrado por Lucifer».

Un desahogo á nadie se le quita.

Es como si á mí me diese la gana de decir que el primer obispo de Oviedo había sido engendrado por un fraile y la burra de Balaam.

Muere un vecino de Vigo, y los parientes del difunto ajustan el entierro como se ajusta una libra de tomates. Pero al ir á pagar le exigen los *sotanas* más de lo estipulado, fundándose en que había llovido al conducir el cadáver al cementerio.

Bien hecho: para que aprendan á tratar con curas. Sobre todo cuando se puede prescindir de ellos.

Casó á dos jóvenes un cura de la parroquia de San Nicolás de Alicante, y como no le pagaron tan pronto como él deseaba, se encaró con los novios diciendo: «¡Vamos á ver! ¿Quién paga esto?»

No hubiera hecho más la tía más rabanera en el mercado público.

En pocos días se han recibido, como regalo á Su Santidad, según dicen de Roma, más de cincuenta mil botellas de Champagne.

¡Ni que fueran á celebrarse las bodas del Papa con una *juerga* monumental en el Vaticano!

Baila, se emborracha, se las echa de Tenorio, persigue y alcanza á las mulatas, y...

Basta. Ya sé de quién se trata: de un reverendo de Sagua la Grande.

## CONSULTOR DE FELIGRESES

Badajoz.—¿Cree usted que los curas pagarán, ahora que cobran la asignación del 71, las cantidades que les dieron varios *primos*, yo entre ellos?

—Debe usted seguir siendo tan *primo* como lo era el 71, cuando me hace tal pregunta. Dinero que cae en manos de un cura, sea por la causa que fuere, no vuelve nadie á echarle la vista encima.

Si para celebrar en el próximo Mayo la función religiosa que acostumbramos en la magnífica basílica de San Botín (Plaza de Herradores), no cuenta usted con más dinero que el que le devuelvan los presbíteros, tengo el sentimiento de anunciarle á usted que no la celebraremos este año; crimen del cual nos pedirán estrecha cuenta nuestros pobres estómagos.

Y no le digo más.

Córdoba.—Me pregunta una huevera de qué tratarían tres cuervos que estaban reunidos, y al pasar junto á ellos dijo uno: «Tú aprieta, aprieta con el corazón de María». ¿Podría usted decirme qué he de contestar á esa buena mujer?

—La pregunta de la huevera tiene muchos puntos que meditar. Es de suponer que los cuervos trataran del mejor modo de sacar dinero; mas también pudiera ser que se llamase María la esposa de alguno de ellos, y en tal caso... ni que decir tiene la cosa.

Villahán de Palenzuela.—¿Qué haremos con *republicanos* del calibre del presidente de este Comité, que en los ocho años que ejerce el cargo no ha convocado una reunión, y en cambio cada lunes y cada martes se corre sendos bromazos con los cucarachas de los pueblos vecinos, y en nuestras conversaciones los defiende á capa y espada?

—Pues destituirle y decirle que ha errado la vocación, que se raspe la coronilla y tal vez llegue á ser un excelente cura; pero republicano y con esas ideas, jamás.

Ciudad-Real.—¿Qué hay de la apuesta aquella de aquel francés que apostaba aquellos miles de francos á que la Virgen de Lourdes hace milagros realmente?

—¿En qué había de quedar? En que se llamó *Andana* cuando hubo quien aceptó la apuesta. Las gentes de Iglesia y sus allegados sólo tienen fe cuando no arriesgan ni un céntimo.

## PALOS Y PEDRADAS

Como expirase en Fonolleras un libre-pensador sin permitir que se le acercase ningún tipo de hopalandas, el alcalde y el secretario del Ayuntamiento (carlistones de pura raza) hicieron ocupar la casa por la Guardia Civil para ejercer coacción sobre la familia y obligarla á decir que había muerto católicamente.

Afortunadamente, la llegada de varios libre-pensadores amigos del difunto impidió el atropello, y se cumplió su voluntad de ser enterrado civilmente.

Lástima que al gobernador de la provincia no se le haya ocurrido premiar el fervor de ese *monterilla* destituyéndole y entregándole á los tribunales.

El maestro de escuela de Candás se va haciendo célebre. A lo que ya hemos denunciado en otra ocasión tenemos que añadir hoy la venta de un libro á los niños que concurren á su escuela de adultos, después de raspar el precio que cada ejemplar lleva. La compra se hace por imposición del maestro y al precio que él señala.

El maestro *cavca* tiene ya escamados á los discípulos; mas él sigue embolsándose pesetas con ayuda de sus buenas mañas y de sus amigos los jesuitas.

En la cédula de inscripción adoptada para la formación del censo próximo á verificarse, no hay ninguna casilla para hacer constar las ideas religiosas de los españoles.

Se habrán echado la cuenta de que todos somos católicos sin duda, porque, *velis nolis*, todos pagamos ese culto, ó temerán que haya muchos españoles con bastante franqueza para decir: Yo no pierdo el tiempo en tonterías.

Ha fallecido en Ciudadela (Menorca) el consecuente demócrata y libre-pensador D. Francisco Piris Feliú, después de haber resistido heroicamente los asaltos de la gente negra que le importunaron durante su breve cuanto dolorosa enfermedad, y se le ha dado sepultura en el cementerio civil.

Descanse en paz.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Purgatorio.—Señoras Ánimas: perentorias ocupaciones me han impedido contestar á su carta como les prometí. Lo verificaré en el próximo *Suplemento*.

Albacete.—Como no es usted suscriptor ni lo recomiendo persona conocida, no podemos ocuparnos del asunto de que nos habla, muy gracioso por cierto.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La renombrada empresa *El Progreso Editorial* acaba de dar á luz una importantísima obra, titulada *La vida en el Celeste Imperio*, por D. Eduardo Toda.

Como su título lo indica, describen en ella los usos, costumbres, leyes, ritos y tradiciones de China, y de un modo admirable.

Forma un tomo en 4.º de buen papel, preciosas ilustraciones de Riudavets, esmerada impresión y elegantísimas cubiertas á tres colores.

Se halla de venta al precio de *cuatro pesetas* en la casa editorial, San Marcos, 37, y en las librerías bien surtidas.

Hemos recibido el primer número de la *Gaceta de las Enfermedades de los órganos genito-uritarios*, revista bimestral que ha empezado á publicarse bajo la dirección del distinguido especialista D. Alejandro Settler.

Forma un cuaderno de treinta y dos páginas en 4.º de elegante impresión, que contiene interesantes trabajos y siete grabados intercalados en el texto.

Precios de suscripción.—Un año cinco pesetas, y tres un semestre.—Administración, Espoz y Mina, 15, principal.

*La Comedia Parisiense*.—Juana de Mercoeur, por Pedro Sales.—Traducción de D. Ildefonso Antonio Bermejo.—Madrid, *El Progreso Editorial*, Calle de San Marcos, núm. 37.

Con el lujo que la casa tiene por costumbre, acaba de publicar esta interesantísima novela, correctamente traducida por el Sr. Bermejo y artísticamente ilustrada por Carcedo y Laporta.

Constituye un tomo en 4.º de buen papel y esmerada impresión.

Hállase al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en la casa editorial y en las principales librerías.

*De Cristianía á Tuggurt*.—Impresiones de un viaje por Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Francia, Mónaco, Argelia y Desierto del Sahara.

Esta interesante obra del distinguido escritor Odón de Buen, que forma un abultado tomo en 4.º, con preciosas láminas sueltas y viñetas intercaladas en el texto, se vende al precio de *cuatro pesetas* en las principales librerías y en las administraciones de *Las Dominicales* y *El Motín*.

*El proceso Lerouge*, por Emilio Gaboriau.—Versión castellana de Doña Joaquina Balmaseda.

La acreditada empresa *El Cosmos Editorial* acaba de publicar esta interesantísima novela, correctamente traducida y elegantemente impresa, en un tomo de 420 páginas en 8.º mayor.

Se halla de venta al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías.

Con una atenta carta-circular del Sr. Director del Instituto Geográfico y Estadístico hemos recibido un ejemplar del folleto titulado *Real Decreto é Instrucción de 20 de Septiembre de 1887 para llevar á efecto el Censo general de la Población de España*, etc., y otro de la *Cédula de inscripción de Familia*, por lo cual le damos las gracias.

## AL PÚBLICO

El peine Pedro Casares Jiménez, de Miajadas, del cual nos ocupamos en el *Suplemento* al número 44, sigue guardando silencio. Hoy se encuentra en Cáceres, y lo advertimos á los suscriptores para que no se dejen timar.

### CORRESPONSALES BAJAS POR FALTA DE PAGO

Vicente Aydillo (a) Patas de alambre...	Haro.
Felipe Moreno.....	Avila.
Antonio Centeno.....	Azuaga.
Francisco Peña.....	Almería.
Carlos Carruana.....	Antequera.
Ginés Simón.....	Aguilas.
Manuel Sanz.....	Barbastro.
Antonio García Gil, jefe de la Estación del Ferrocarril de.....	Alora.
José García Ceballos, hoy cabo segundo de la tercera compañía del Batallón de Telégrafos.	

(Se continuará).

D. Pablo Iruegas y Pérez, Magistrado de Audiencia territorial de fuera de Madrid y Relator-secretario de Sala de la de este distrito. Certifico: Que en la causa instruida en el Juzgado del distrito de la Universidad, seguida á instancia de D. Fernando Ramírez Vázquez, Obispo de Badajoz, contra D. Manuel Claudio Delgado y Ponce de León por injuria y calumnia, se ha dictado por los señores de la Sección Tercera de la Sala de lo Criminal la sentencia que con su publicación es del tenor siguiente:

*Sentencia*.—En la Villa y Corte de Madrid á veinte de Enero de mil ochocientos ochenta y siete: En la causa criminal que ante nos pende por calumnia é injuria, seguida entre partes, de la una el Ministerio Fiscal, de la otra el Procurador D. Ricardo Murguialday en representación del ilustrísimo señor D. Fernando Ramírez Vázquez, Obispo de Badajoz, en concepto de querellante particular, y de la otra el Procurador D. Constantino Rodero en nombre de D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León, hijo de Manuel y de Juana, natural de Murcia, vecino de esta Corte, casado, periodista, de cincuenta y tres años de edad, con instrucción, sin antecedentes penales, en libertad y declarado insolvente, siendo Ponente el señor Magistrado D. Luis Mira.—Primero: Resultando probado que en la página y columna primera del *Suplemento* al número trece del periódico *El Motín* correspondiente al dos de Abril de mil ochocientos ochenta y cinco se publicó bajo el epígrafe de *Manojo de Flores Místicas* un artículo que empieza con las palabras «Dos jóvenes» y termina «coman obleas»; en cuyo artículo, que para todos los efectos legales se da aquí por reproducido íntegramente, se atribuye á la Curia y Obispo de Badajoz, á quienes se ofende con injurias calificativas, haberse apropiado la primera crecidas cantidades, y exigido el segundo de la de tres ó cuatro mil reales con ocasión de un expediente de dispensa para contraer matrimonio.—Segundo: Resultando probado que el veinte del propio mes de Abril, el Procurador Murguialday, á nombre y con poder del mencionado señor Obispo, dedujo querrela criminal contra el que apareciese responsable del artículo citado, y admitió que fué, se declara procesado á D. Manuel Claudio Delgado, director del periódico *El Motín*, autor, según confiesa, del escrito que redactó por los datos que le facilitó el mismo contrayente D. Pablo Luis Martínez, quien niega la cita.—Tercero: Resultando que terminado el sumario y elevado á esta Superioridad, el Ministerio Fiscal, á quien se comunicó la causa, calificó los hechos como constitutivos de injuria y calumnia definidas y penadas en los artículos cuatrocientos sesenta y siete, cuatrocientos sesenta y ocho, cuatrocientos setenta y uno y cuatrocientos setenta y tres del Código Penal, de las cuales acusó como autor al procesado D. Manuel Claudio Delgado, y sin estimar circunstancias pidió se le condenase á cuatro



años y dos meses de prisión correccional, dos mil quinientas pesetas de multa, accesorias y costas, con cuya calificación se conformó la representación del querellante, añadiendo empero a los artículos citados por el Fiscal el cuatrocientos sesenta y dos y doscientos sesenta y seis en relación con el doscientos sesenta y siete, á cuyas conclusiones opuso la defensa del procesado que las anteriores calificaciones no estaban ajustadas á la Ley, concluyendo por negar toda participación en el delito por parte de su defendido. —Cuarto: Resultando que publicado en nueve de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco el Real Decreto de indulto, por estimar la Sala comprendido en sus disposiciones el delito perseguido, sobreseyó libremente en la causa; pero interpuesto por el actor recurso de casación, el Tribunal Supremo dió lugar á él y anuló dicho auto, mandando continuar el proceso con arreglo á derecho, en mérito á cuya superior resolución tuvo lugar el acto de la vista en el que la parte querellante mantuvo sus conclusiones, y la defensa del acusado se limitó á protestar de la nulidad del acto por la no asistencia del Ministerio Fiscal. —Quinto: Resultando que por apreciar la misma Sala era la concurrencia del Ministerio Fiscal tan indispensable, que sin ella no podía legalmente reputarse hubiera acusación, absolvió al procesado, é interpuso recurso de casación por quebrantamiento de forma, la Sala Tercera del Tribunal Supremo casó y anuló el fallo dictado, reponiendo la causa á estado de sentencia. —Primer: Considerando que dados los principios que informan el vigente sistema procesal, las declaraciones de la Sala deben limitarse á los puntos que hayan sido objeto de la acusación y defensa y aparezcan consignados como materia del debate que tiene lugar en el juicio oral en las respectivas conclusiones de las partes. —Segundo: Considerando que en la presente causa ha sostenido desde un principio la representación del señor Obispo de Badajoz que se querellaba á nombre de éste, no como particular, sino por razón del elevado cargo eclesiástico, investido de autoridad, que desempeñaba, y con ocasión de cuyas funciones había sido calumniado é injuriado, siendo consecuencia de tal significación acerca del carácter del actor que el Ministerio Fiscal interviniera en el proceso y se diera á éste la tramitación fijada en la Ley para los que versan sobre delitos públicos, coadyuvó ó no á la acción fiscal, la que todo ciudadano tiene el derecho de ejecutar. —Tercero: Considerando que entablada y mantenida por el señor Obispo de Badajoz únicamente la acción pública, á la Sala incumbe sólo examinar si por los fundamentos en que descansa la querrela y el resultado de la causa se ofrecen méritos para establecer la perpetración del delito calificado. —Cuarto: Considerando que el sentido general del artículo denunciado, las imputaciones que contiene respecto á exacciones indebidas de derechos y cantidades por la Curia de Badajoz, y exigencias de dinero por el reverendo Obispo, así como los términos en que respecto de éste se expresa, constituyen, por el carácter de autoridad con que la persona agraviada se halla investida y forma de divulgarse las ofensas que se le dirigen, el delito que define y castiga el artículo doscientos sesenta y nueve del Código Penal, en relación con el cuatrocientos sesenta y siete y cuatrocientos sesenta y uno. —Quinto: Considerando que de este delito es autor D. Manuel Claudio Delgado sin circunstancias apreciables. —Sexto: Considerando que las costas procesales se entienden impuestas por ministerio de la Ley al responsable de todo delito. —Vistos los artículos citados, el sesenta y dos, cuarenta y nueve, párrafo segundo y demás de general aplicación del Código Penal. —Fallamos que debemos condenar y condenamos á D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León á la pena de tres meses de arresto mayor con las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, y al pago de las costas procesales, quedando sujeto por insolvencia de las del acusado privado al apremio personal subsidiario con sujeción al artículo cincuenta del Código. Y declaramos comprendido al procesado en los beneficios del Real Decreto de nueve de Octubre de mil ochocientos cincuenta y tres. Así lo pronunciamos, mandamos y firmamos. —Victoriano Hernández. —Gonzalo de Córdoba. —Luis Mira.

**Publicación.**—La precedente sentencia fué publicada por el señor D. Luis Mira, Magistrado Ponente que ha sido en esta causa, hallándose celebrando audiencia pública la Sección Tercera de la Sala de lo Criminal hoy veinte de Enero de mil ochocientos ochenta y siete, de que certifico. —S. H. L. Benigno Gutiérrez.

**Otra.**—D. José María Pantoja, Magistrado de la Audiencia de Madrid y Secretario-relator de la Sala Segunda del Tribunal Supremo. —Certifico: Que en el recurso de casación por infracción de Ley que se dirá se ha dictado la siguiente sentencia: En la Villa y Corte de Madrid á veintitrés de Mayo de mil ochocientos ochenta y siete: en el recurso de casación por infracción de Ley que ante nos pende, interpuesto por D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León contra sentencia de la Sala de lo Criminal de la Audiencia de Madrid en causa procedente del Juzgado de Instrucción del distrito de la Universidad, seguida al mismo á virtud de querrela del reverendo Obispo de Badajoz por injuria y calumnia: Resultando que la expresada sentencia, dictada en veinte de Enero último, consigna los hechos en el siguiente resultado: Primer: Probado que en la página y columna primera del *Suplemento* al número trece del periódico *El Motín* correspondiente al dos de Abril de mil ochocientos ochenta y cinco se publicó bajo el epígrafe de *Manejo de Flores Místicas* un artículo que dice así:

«Dos jóvenes, tío y sobrina, concertaron casarse en Olivenza, y al efecto entablaron expediente de dispensa canónica. Después de haber gastado un capital de paciencia y ocho ó nueve mil reales que se ha comido la Curia eclesiástica, les han negado por tres veces el permiso, sin devolverles por esto las quinientas pesetas que les exigieron de fianza al entablar las gestiones. Comprendiendo el contrayente que el Obispo de Badajoz no quería ultimar la dispensa, le manifestó que iría á Roma y la impetraría del Papa, á lo cual respondió el virtuoso Fernando que si le entregaba á él los tres ó cuatro mil reales que iba á gastarse en el viaje, para los peregrinos del desierto, se comprometía á vencer todos los obstáculos que se presentaban. No flándose el interesado de la honrada palabra del excomulgador de *El Motín*, partió para Roma; pero á su paso por Madrid tuvo el buen acuerdo de enseñar á persona inteligente los documentos que le habían entregado, y supo con sorpresa é indignación que todos aquellos papeletos estaban arreglados en debida forma para que León no le concediera el permiso. Renegando de toda la tropa masculina que se viste por la cabeza, regresó á Olivenza con el firme propósito de entablar el expediente civil, como así lo hizo, sustanciándose en quince ó veinte días; y al mes, ante el Juez municipal y con aplauso de la opinión, se unió en indisoluble lazo á la mujer que amaba. Y ahora preguntará el lector: ¿Y á qué ha obedecido la conducta de la gente negra?—A que sabían que la contrayente es heredera de una fortuna de catorce mil ó quince mil duros, la cual, si muriese sin sucesión, pasaría á dos hermanos suyos, y en el caso de morir éstos solteros ó casados sin hijos se emplearía íntegra en sufragios y limosnas por las almas de la testadora, su marido y sus padres. ¿Si serán hormiguillas los clerigos papistas, que sólo por una esperanza, y remota, de pescar unas pesetas, obligan á dos feligreses á gastarse ocho ó nueve mil reales, mareándolos por espacio de un año y medio, y teniendo que acabar por casarse civilmente, que es, entre paréntesis, por donde deberían empezar todos? El Obispo, que exigía los cuatro mil reales para los peregrinos del desierto (peregrinos del desierto! ¡ja! ¡ja!), se consoló en parte excomulgando al marido y la mujer al mes de haberse unido, logrando de este modo abrir el apetito al esposo, aunque preocupando bastante á la esposa, la cual nos permitirá que la digamos: Señora, es usted tan digna y honrada como la que más, é infinitamente superior á muchas de las que se casan por la Iglesia; y si no, eche usted una mirada alrededor de las que conozca. Ni el Sacramento da decencia á quien no la tiene, ni el acto civil se la quita á quien la posee; cada cual queda siendo lo que era antes. Y respecto á la excomunión, riase usted de esa tontería. Nosotros, más honrados y más dignos que todos los clerigos juntos, tenemos á costillas las de todo el Episcopado español, y vivimos tranquilos, felices y satisfechos, estimados por las personas que nos conocen, y despreciando la opinión de los pillos y las brujas que se embozan en la capa de la religión para ocultar sus vicios ó sus infamias. Sea usted buena esposa y buena madre, y riase de la clerigalla y de los que la hagan caso; y si quiere usted exceptuar á alguien, sea al Párrico D. Santiago, único que, según tenemos entendido, no ha tomado parte en la cuestión. Busquen las mujeres de vida liviana en las prácticas religiosas la apariencia de respeto que necesitan para no morirse de vergüenza; que á las honradas como usted les basta el de su propia conciencia, y la admiración que inspira su conducta á las personas de recto criterio y moralidad acendrada. —Y después de hablar así á esa señora, terminaremos llamando la atención de nuestros lectores solteros sobre este hecho escandaloso, para que se decidan á casarse civilmente. Así se ahorrarán gastos, tiempo, disgustos; y en cuanto á lo de quedar unidos, y legalmente, se queda lo mismo que por la Iglesia. Conque á ello, y

que los clerigos comen obuelas; en cuyo artículo se atribuye á la Curia y Obispo de Badajoz, á quienes se ofende con injuriosos calificativos, haberse apropiado la primera crecida cantidad, y exigido el segundo la de tres ó cuatro mil reales con ocasión de un expediente de dispensa para contraer matrimonio. —Resultado: que calificados los hechos expuestos como constitutivos del delito previsto y penado en el artículo doscientos sesenta y nueve del Código Penal en relación con los cuatrocientos sesenta y siete y cuatrocientos sesenta y uno, de cuyo delito aparecía responsable en concepto de autor D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León, sin circunstancias apreciables, la repetida Sala le condenó á la pena de tres meses de arresto mayor, accesorios y costas. —Resultado: que contra la anterior sentencia se ha interpuesto á nombre del procesado recurso de casación por infracción de Ley, autorizado por los casos primero y tercero del artículo ochocientos cuarenta y nueve de la Ley de Enjuiciamiento criminal, citando como infringidos: —Primer: El artículo primero del Código Penal, porque no basta que las acciones ó omisiones sean voluntarias, sino que deben ser castigadas por Ley anterior á su realización, y las frases contenidas en el artículo de *El Motín* no se dirigen contra persona alguna determinada. —Segundo: El artículo doscientos sesenta y nueve en relación con los cuatrocientos sesenta y siete y cuatrocientos sesenta y uno del Código elido, por su indebida aplicación, pues que en el artículo objeto de la querrela no hay frase ni concepto que pueda considerarse como calumnioso, injurioso ó despreciativo para el reverendo Obispo de Badajoz, puesto que si hubiera calumnia era menester haber probado la falsedad de la imputación, y no consta se haya hecho, ni el recurrente ha podido usar del derecho que los artículos cuatrocientos sesenta y cuatrocientos sesenta y cinco del mencionado Código le conceden. —Tercero: El número cuarto del artículo ciento treinta y dos del mismo cuerpo legal, por no haberse aplicado en el presente caso, siendo así que la responsabilidad penal se extingue por el indulto, y esta gracia se aplicó oportunamente al recurrente á virtud del artículo primero del Real Decreto de nueve de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco. —Y cuarto: El artículo segundo de dicho Real Decreto, por no haberse aplicado, puesto que no siendo el delito que se trata de los exceptuados en aquella disposición, y habiendo desistido por el Ministerio Fiscal de la acción penal, la causa debió terminarse, sobreseyendo en las diligencias, y porque si es de injuria ó calumnia á particulares debió preceder el acto de conciliación. —Visto: Siendo Ponente el Magistrado D. Miguel de Castelles. —Considerando: Que es calumnia la falsa imputación de un delito de los que dan lugar á procedimientos de oficio, y que es injuria toda expresión pro erida ó acción ejecutada en deshonra, descrédito ó menosprecio de otra persona. —Considerando: Que al atribuir el escrito denunciado al reverendo Obispo de Badajoz el propósito de no ultimar un expediente de dispensa matrimonial, arreglado en forma debida para que no fuera concedido el permiso, y al calificarle con intención antrifras de virtuoso, y de honrada su palabra, se ha cometido el delito de injuria, y que al suponer en el mismo Prelado la voluntad al comprometerse á vencer todos los obstáculos mediante la entrega de tres ó cuatro mil reales, se le ha imputado falsamente un hecho justificable de oficio, incurriendo en el delito de calumnia. —Considerando: Que si la injuria y la calumnia se producen contra una autoridad con ocasión de las funciones de su cargo en escrito no dirigido á autoridad ofendida, debe estimarse comprendido el acto punible en el artículo doscientos sesenta y nueve del Código Penal. —Considerando: Que no ha sido infringido este artículo, sino debida y acertadamente aplicado por la Sala sentenciadora, y que tampoco se ha incurrido en la supuesta infracción de los artículos primero, cuatrocientos sesenta y siete y cuatrocientos sesenta y uno del mismo Código, porque el recurrente es culpable por acción voluntaria de injuria y calumnia dirigidas á determinada autoridad eclesiástica, y punibles con arreglo al mencionado artículo doscientos sesenta y nueve, que es disposición penal anterior á la perpetración del delito. —Considerando: Que el delito de injuria no admite prueba sobre los conceptos ofensivos no relacionados con el ejercicio del cargo público del ofendido, que el procesado no ha intentado probar el hecho constitutivo de la calumnia, y que además consta la falsedad de la imputación, por haber negado D. Pablo Luis Martínez la cita del encausado, suponiendo redactado el artículo por los datos que el Martínez suministró, según así lo consigna y declara probado el resultado segundo de la sentencia. —Considerando: Que aun supuesta la indebida omisión de prueba, no puede constituir motivo de casación en el fondo. —Considerando: Que si el ejercicio de la Real gracia de indulto puede extinguir ó disminuir la responsabilidad penal, no excluye ni el Real Decreto de nueve de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco ha excluido la prosecución de la acción pública que el ofendido ó otra persona no incapacitada tiene derecho para incoar y mantener. —Considerando por consiguiente: Que no ha sido infringido el número cuarto del artículo ciento treinta y dos del Código, sobre cuya aplicación no se ha discutido ni resuelto, y que tampoco se ha infringido el artículo segundo del precitado Real Decreto, porque el Fiscal desistió de su acción ante el Tribunal sentenciador, y sólo ha continuado el proceso en virtud del indisponible derecho del querellante, parte legítima en esta causa. —Considerando por último: Que haya ó no interpuesto ó mantenido el mismo querellante la acción privada de calumnia é injuria, la falta del acto de conciliación de ningún modo puede autorizar un recurso de casación por infracción de Ley, porque sobre este punto no ha recaído resolución, y la que se hubiese dictado no sería reclamable, por no estar comprendida entre las taxativamente señaladas en el artículo ochocientos cuarenta y ocho de la Ley de Enjuiciamiento criminal. —Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación interpuesto contra la expresada sentencia por D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León, al que condenamos en las costas y al abono si viniera á mejor fortuna, de la cantidad de ciento veinticinco pesetas por razón del depósito que no ha constituido por su insolvencia, y comunicamos esta resolución al Tribunal sentenciador, á los efectos consiguientes. —Así, por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta de Madrid* é insertará en la *Colección Legislativa* en la forma prevenida en el artículo novecientos seis de la Ley de Enjuiciamiento criminal, lo pronunciamos, mandamos y firmamos. —Emilio Bravo. —José de Aldecoa. —Federico Enjuto. —Rafael Alvarez. —Miguel de Castelles. —Antonio Garfijo Laza. —Diego Montero de Espinosa.

**Publicación.**—Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Miguel Castelles, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública su Sala Segunda en el día de hoy, de que certifico como Secretario-relator de ella, Madrid á veintitrés de Mayo de mil ochocientos ochenta y siete. —Licenciado José María Pantoja.

Con fecha veintiséis de Octubre último la representación del querellante presentó escrito á la Sala solicitando se sirviera ordenar la publicación en el periódico encausado de las referidas sentencias, á cuyo efecto se remitiera certificación de las mismas al director de dicho periódico, encargándole su publicación, ó en otro caso se remitiera la expresada certificación al Juzgado instructor, ordenándole disponga dicha publicación. Y la Sala, por providencia del veintiseis del mismo, accedió á lo solicitado mandando remitir la certificación de las sentencias al Juzgado instructor.

Corresponde á la letra con sus originales á que me remito. Y para que conste, pongo la presente que firmo en Madrid á diez y seis de Noviembre de mil ochocientos ochenta y siete. —L. Pablo Iruegas.

## ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

Ayuntamiento de Madrid

## UN RATO Á CURAS

POR

## EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por *EL MOTÍN* para el año 1887 tuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo cual, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

**MORAL JESUITICA.** ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús. —Cinco pesetas.

**LO QUE SON LOS CURAS.** por el cura Juan Meslier. —Dos pesetas.

**TIGRE TONSURADO.** Novela anticlerical, traducida al castellano. —Una peseta.

**EL SUPPLICIO DE UN CURA.** Idem, id. —Una peseta.

**TESTAMENTO DE JUAN MESLIER.** cura de Etrépi, gny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. —Dos pesetas.

**CANTES FLAMENCOS.** Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular. —Tres pesetas.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS.** para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTÍN*. —Cuatro partes, á peseta cada una.

**COMENTARIOS Á LA BIBLIA** (*El Citador*), escrito en francés por Pigault-Lebrun. —Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. —Obra interesantísima. —Una peseta.

**LOS JESUITAS.** Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. —Dos pesetas.

**LA PIQUETA.** por José Nakens. —Tercera edición. —Una peseta.

**DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN.** por el cura Meslier. —Dos pesetas.

**¡AQUELLOS TIEMPOS!** por el ilustrado y popular catequista de la Universidad Central D. Miguel Morayta. —Cuarta edición. —Dos pesetas.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA.** Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. —Una peseta.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA ME-LANCOLIAS.** —Obra festiva con trece buenos cromos. —Una peseta.

**EL JUDÍO ERRANTE.** Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos. —Nueve pesetas.

**LO QUE NO DEBE DECIRSE.** (Quinta edición), por José Nakens. —Dos pesetas.

**LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS.** por D. R. Ibarra. —Décima edición. —Dos pesetas.

**LA REPÚBLICA.** Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. —Tres pesetas.

**RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.** Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. —Tres pesetas.

## IMPRENTA POPULAR

4 — PLAZA DEL DOS DE MAYO — 4

En este Establecimiento, surtido de nuevos, abundantes y selectos caracteres, se hace toda clase de trabajos tipográficos, estadística, obras de lujo, científicas, etc., con el esmero, corrección y exactitud que tiene acreditado.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY  
4 — Plaza del Dos de Mayo — 4